

no les avise del estado del enemigo un vigia que salió hoy muy temprano para allá, bajo la gratificación de 100 pesos que le prometió el Alcalde de primer voto y Gobernador en turno Don Fernando Uribe.”

“Hoy en la tarde vino el correo del General Arredondo con respuesta del parte que dió Don Bruno Barrera á vista de la falta del Comandante Sada en la noche del ataque; y tambien responde á dicho Sada el que á su arribo le dirigió avisándole de su separacion. Se ha entendido que el General ha estimado los procederes del Capitan Don Bruno, á quien ofrece recomendar su mérito al Sr. Virrey; á Sada que agradece sus esfuerzos y solicitud de 60 hombres que fué á traer de Cadereita para auxilio, visto el fuego que el rebelde hacia á esta ciudad. No han venido tales 60 hombres, ni nunca se esperaron, de que se entiende todo fué estratagema ó pretexto á la fuga que hizo, con tal que el Teniente Cárdenas que le acompañaba, no ha venido hasta el dia, estándose en su casa de la Parroquia de Salinas: dice tambien el General en su respuesta que á su nombre dé las gracias á la tropa veterana y patriotas por la defensa tan vigorosa con que se manifestaron en honor de las armas del Rey; pero hasta en la noche no se sabe que se les haya hecho saber tal insinuacion del General.”

“Hoy se han hecho tres parapetos en la calle de San Francisco, subidas del rio por la casa de Don Blas de la Garza, é inmediata vecindad, como otra de la esquina del Obispado, á la casa de Don Pedro Morales.”

“Se ha tocado la retreta á las ocho de la noche dentro de la plaza para que luego se silencie todo, y comiencen los centinelas en todos los fuertes á dar el *quien vive*.”

“Julio 13 —A la media para la una de la mañana de este dia el referido campamento de 104 hombres al mando de los tenientes Montañez y Adeodato abanzó para Pesquería por el Durazno. A las diez de la mañana se supo que nuestras tropas estaban á la orilla del Rio de Pesquería dando vista al rebelde casi á una legua. Una abanzada de 4 indios contraria nuestra tuvo atrevimiento de acercarse á inspeccionar el campo del Rey; hizo su desafio á unos quantos soldados, de quienes separán-

dose uno de ellos, hizo fuego á otro de los enemigos que se salió al frente apeandose del caballo para mejor asegurar su tiro; nuestro soldado no recibió daño, y el rebelde fué herido en un muslo porque quando quiso montar no pudo: escapóze así dentro de una labor ó milpa, y la montura se hizo presa habilitada de buena silla, y entónces el enemigo presentó como 80 hombres todos de uniforme sin determinarse á pasar el Rio, y tiró dos cañonazos que no hicieron operacion en los nuestros. El rebelde no desamparó el lugar de su refugio á pesar de las repetidas llamadas que le hacia nuestra tropa que acampada en un corto llanito le provocaba con instancia: vióse que dicho puesto de Pesquería se cubrió de mucha gente hasta por azoteas donde aparecian hombres, mugeres y muchachos en tono de defensa, segun se informó con variedad: se calculó que la fuerza contraria consistia como en mas de 400 hombres; pero los mas de estos son de los que á fuerza han recogido de la Parroquia de Salinas, Cañon de id., Mamuliqui y Cañas, con otros cerca de 40 hombres que antes habian llevádose de este Pueblo de Guadalupe, Labores inmediatas y Santa Catarina, segun que no han podido salir de su prision, como varios lo han estado verificando, advirtiéndose que dicho enemigo tendrá á lo sumo como de 60 á 70 armas de fuego y el cañon de artillería que sorprendieron el dia memorable 8 del corriente en la noche.”

“No habiendo, pues, querido el rebelde desalojarse de su buen Pesquería, nuestra tropa se ha retirado hasta la inmediacion de esta ciudad para tomar refuerzo y evitar un asalto repentino, sin embargo de que toda ella ha ansiado por dar el ataque sin temor á las murallas de las casas; y para que no se verificase ha sido necesario toda la prudente orden de los nominados gefes que cuidaban con sobrada justicia la vida de los soldados que no hacian alto al manifiesto peligro que les amenazaba siempre que se dirijiesen al centro del refugiado enemigo.”

“En el tránsito regresivo de nuestra tropa se trajo de Sta. Catrina un rebelde que herido desde el ataque que todos habian sufrido en el centro de esta ciudad, se mantenía allá sin haberse presentado: queda preso en esta real cárcel donde entró como á las 7 de la tarde.”

"Hoy se ha sabido que ayer el enemigo en número de 42, comandados por Policarpo Verástegui del vecindario de Parras, entró en el cañon de Salinas, recogió alguna gente llevandola forzada, sacó 17 armas de fuego, y asaltó la casa de D. Santiago Villareal, quien por librar á aquel lugar de un saqueo general, y porque querian llevarlo amarrado, le facilitó un mil pesos en reales: espérase confirmacion de esto, bien que no se pone mucha duda en vista de que hallándose en esta ciudad su esposa é hija en calidad de mejor seguridad desde el 26 de Junio anterior; la hizo retirar de aquí el 1.º del corriente con pretexto de que dicho Sr. se hallaba enfermo de un dolor; lo que no fué así, pues se averiguó que en el camino á dos leguas de distancia de esta esperaba á su referida familia, como en efecto la recibió, y se condujo en su coche para el nominado cañon de Salinas, por lo que no se halló en la escena del día 3, en la noche."

"Siguen los divinos oficios casi privados de publicidad como en lo anterior, pues misa y rezo de coro es rezado."

"Parece que hoy por el alcalde 2.º D. Froylan de Mier y regidores con los dos procuradores han pasado oficio al Comandante de armas, Don José Maria de Sada, sobre que reparta la fuerza de armas por la ciudad y no solo en la plaza, en vista de que lo demas de ella está abandonado con perjuicio del restante vecindario, y piden que se pongan tres cuarteles, uno en el centro y otros dos casi á las orillas de Oriente y Poniente de dicha Ciudad. Hasta ahora no se sabe su resultado; siempre será lo que diere el artojo como ha sucedido en todo por resguardos particulares."

"Tocóse las oraciones. La retreta á las ocho de la noche y comenzaron los centinelas á dar el *quien vive*."

"Guárdanse el parapeto de los patriotas, el de D. Marcos al Norte, el de la guardia principal en la cárcel, calle de Sada y calle de San Francisco al Poniente; otro en la misma al Oriente: otro en la plaza, colegio viejo, al Sur, y otro al costado y fin de la Iglesia catedral al Oriente: casa del Sr. Obispo con 6 hombres, Meson á seis cuadras con 8 hombres, y otros 4 centinelas en otras esquinas para aviso, quedando la caballada en varios

trozos por la orilla de la ciudad para á una voz reunirse al centro."

"Se ha trascendido que han llegado pliegos del Sr. General Arredondo, y se dice que á los rebeldes se les dé 2 horas para que se pasen por las armas. No se sabe lo cierto."

"Parece que como ciento y tantos hombres que están en Vallecillo vendrán en breve, pues se les ha avisado hace tres días lo verifiquen, respecto á orden superior del General. Tambien se espera de auxilio 60 hombres de Aguayo y habia detenido en Lináres aquel Subdelegado, á quien se le ha prevenido que avancen á esta."

"Julio 14.—Sigue acampada la tropa de los Tenientes Motañez y Vivero en las Pontezuelas sin hacer movimiento para alguna correria."

"En la mañana como á las 10 se han desertado tres vecinos de los que se hallan forzados en Pesqueria: aseguran que el rebelde se disponia hoy mismo para ir á atacar el Saltillo, que á los prisioneros ó llevados á fuerza les obligaban á que siguiesen la marcha que emprendian, y para ello, como para que se hiciesen de bastimento, les dieron á dos reales á cada uno, y que eran como cuarenta y tantos de esta é inmediaciones: que en esta operacion tuvieron lugar de escaparse, sin embargo de la grande vigilancia con que los escoltan, por cuya causa no han podido salvarse otros vecinos, pues que de los mismos de Pesqueria llevan varios amarrados, aunque otros van voluntarios; pero que no obstante se percibian por la salida muchas lágrimas de aquellas mugueres con consideracion á que se sacaba el rebelde á aquellos vecinos. De nada de esto han dado parte alguno los de Pesqueria, como ni antes lo han hecho por qualquiera otra operacion del enemigo."

"Por carta de Vallecillo se sabe segun el Sr. Lectoral que por oficio del General Arredondo á aquel Comandante Teniente Coronel D. Felipe de la Garza, le dice que el 12 del corriente salia de Laredo para Béjar, y que así saliese luego á su alcance á marchas dobles con la tropa que tiene allí; por lo que ya no es de esperarle de auxilio en esta, en donde todavia no hay razon de los 60 hombres detenidos en Lináres."

“Hoy ha habido consejo de guerra; no se sabe su resultado. Otros dicen que ha sido consejo de causas con motivo á los cómplices de insurreccion, y prisioneros que hay así de los del dia del ataque como de los que se han aprisionado despues, estando muchos de ellos heridos y algunos muy malos, y á todos los está asistiendo el cirujano: hoy han muerto dos de ellos.”

“Sigue el coro de catedral ú oficios como ayer.”

“Los guardias y centinelas en los parapetos sin mudanza contraria á los dias anteriores.”

“Julio 15.—Por oficio de ayer del Subdalegado de la Parroquia de Salinas se sabe que á los rebeldes de Pesquería se les han ruenido en dos partidas como 50 entre indios y otras castas venidas de la sierra de Cerralvo, de cuyos ranchos inmediatos son algunos, cinco peones de la Hacienda de Mamuliqui y entre ellos el herrero Peña, de allí con todo y fragua.”

“De los tres vecinos que desertaron ayer de la fuerza enemiga, se declaró que uno de ellos era espía para averiguar el estado de esta ciudad. Sospechóse primero por haber dicho que á dichos rebeldes los habian atacado tropas reales en el Puerto de Nacataz (lo que aquí se hizo increíble, porque era regular que el Gobierno lo supiese.) En vista de esto y de que no hacia constar su fuga, le mandaron dar de azotes, y á los siete, porque no lo castigasen mas, ofreció decir la verdad, y en efecto confesó ser espía, y que el enemigo le habia ofrecido un caballo bien aperado y con todas armas: queda asegurado en esta cárcel como lo están 17 entre cómplices y prisioneros, sin que hasta ahora se haya hecho visible su castigo, creyéndose que todos compondrán.”

“Hoy se ha aclarado que cuando el 13 de dicho (Julio) se regresaron nuestras tropas de la vista de Pesquería, porque no quiso el enemigo salir de su asilo, creyó el rebelde que ellas quedarian por aquellas inmediaciones; y por lo mismo se salió por diverso rumbo con direccion á esta ciudad, juzgándola sin fuerza para su defensa en el ataque que nuevamente intentaba por falta de tal auxilio. No fué así, padeció engaño, y llegando muy cerca de Santa Catarina por el puerto del Durazno, casi á cinco leguas de esta Capital, se informó de que dichas tropas

no habian quedado retiradas; y así regresó á toda prisa para Pesquería, donde se mantiene sin que en el dia se entienda las resoluciones que pueda dictar; sabiendo solo que aun continúan bajo de custodia muchos vecinos de los que han recogido á fuerza, principalmente en mayor seguro el hijo del Capitan Don Agabo con otros dos vecinos mas.”

“Hoy arribaron 7 hombres de Cadereíta para agregarse de auxilio á esta ciudad; y contamos ya de arreglados como 200 hombres: como 60 patriotas aquartelados, y como 40 vecinos con sus armas á prevencion, siendo poco mas ó ménos la fuerza de 300 hombres, sin muchas gentes que duermen en las azoteas con acopio de piedras.”

“A las tres de la mañana ha regresado de Altamira Don Francisco de Paula Mier, que habia ido con su atajo de mulas para conducir á esta carga de farderia: se refiere que por aquel rumbo no hay novedad, aunque se ha dicho por el paso del Forlon que Monterey habia sido desolado, y sin número de muertos por degüello que habia durado dos horas y media: gracias á Dios que no fué así, y vemos que Dios nos favoreció, esperando continuará con el gran auxilio de su santa proteccion.”

“Espresa tambien el citado Mier, que teniendo ya su carga recibida en Altamira, se le embargó el atajo para que se fueran poniendo en camino y de auxilio al Sr. General Arredondo los mil hombres de tropa que comenzaban á desembarcar, conforme dias anteriores habia avisado el Sr. Virey. Que sus mulas han sido de habilitacion como para 60 hombres que ya están en camino para Aguayo, y que de dicha tropa se dirigen 200 soldados para esta. Dios quiera que acaben de llegar que bien los necesitamos.”

“Aun no llegan á esta capital les 60 hombres que salieron de Aguayo, y que estaban detenidos en Lináres por aquel Sr. Subdelegado; aunque se sabe que de este comandante han salido tres órdenes para que abrevien; pero hoy se ha tenido razon que se halla dicha gente en el Pilon, por lo que se cree que mañana á mas tardar entrarán por la tarde.”

“Los divinos oficios en catedral siguen rezados, y el culto casi está sin publicidad; por lo que parece que es-

tamos en tiempo de entre-dicho.—Dios nos socorra. Las campanas solo se pulsán á las doce y á la oracion de la noche.”

“Continúan los parapetos resguardados como en dias anteriores, reduciéndose casi toda la fuerza al centro de la plaza; y se quejan de ello los vecinos de fuera de ella, aunque por ahora como á tres cuartos de legua están acampados los Tenientes Montañez y Adeodato con sus cien hombres, sin faltar sus dos ó tres rondas de arreglados y patriotas que en lo muy cerca recorren algunas calles.”

“El Ilmo. Sr. Obispo aun continúa en su palacio con la custodia de seis soldados.”

“Se ha sabido esta noche que el soldado San Miguel como de confianza del Comandante Sada, fué despachado en calidad de vecino á Pesquería, para que asentando allí plaza de soldado, viera como podia hacer entrega del cañon que el enemigo apresó, fué en efecto, y recibiendo aceptación lo destinó el principal Gefe de los bandidos José de Herrera [desertor del Regimiento del Sr. Calleja, que antes se fugó de la cárcel del Saltillo], de soldado del mismo cañon: quando se esperaba buen éxito, vemos que un cierto vecino se presentó á esta comandancia como fugado de aquella enemiga fuerza, pidiendo amparo y protestándose de servicio en las armas reales. Creyó la buena fé por cierta la solicitud del refugiado, y fué tanto el buen concepto que aun juzgándosele por de buen carácter, le da el Comandante Sada diez pesos y lo destina á Pesquería para que como mas experto en aquel sitio, averiguase el cierto estado del enemigo, y diese cuenta á nuestro Gobierno: fué pues á su empresa, y aun se usó de la debilidad de comunicarle que en el campo enemigo se tenia otro individuo, hasta instruirle del nombre con que era conogido: llegó á Pesquería y procediendo como merecia tal confianza que no debió usarse, se presentó al mencionado Herrera, declarándole el estado de esta ciudad; le participa su buena acogida en esta, y que allí en su campamento tenia un contrario con el fin de entregar el cañon: le hizo á Herrera formar aquella bandida gente, y luego señaló distintamente á nuestro enviado, el que al instante fué preso, cargándolo de pri-

siones con presagios funestos de que le quiten la vida. ¡Qué desgracia! ¡Y qué consecuencias resultan de una fácil creencia en tiempos que todo habia de ser desconfianzas, para velar de los asaltos del enemigo que ha de dictar para nuestra sorpresa! Quizá, pues se abrirán los ojos, y no se caminará á pasos tan dulces, para adquirir mejores aplausos que traen felicidad particular sobre comunes ruinas”

Julio 16.—En la mañana se han presentado tres vecinos de las inmediaciones que pudieron fugarse de la fuerza contraria en Pesquería, y uno de ellos en su declaración refiere que el enemigo varia á cada instante, sobre si se dirigen á atacar al Saltillo, ó regresan á dar segundo asalto á esta ciudad, y á esta resolucion ayuda el que un indio gandul, Comandante de los que entraron de refuerzo, insta á que por ahora se retiren al puesto de la Chorreada en la nominada Sierra de Cerralvo, para después resolver lo que mejor les sonvenga, señal pues que algun temor les sobrecoje, aunque los esté animando los caudales que contiene esta capital. Sea como fuere, nuestras armas cantan reconociendo la divina proteccion que las favorece, y se interesan al mas decidido esfuerzo de defensa. Gloria á Dios en las alturas, viva el rey de nuestra monarquía española, y guerra eterna al enemigo destructor de la patria americana, que atrevido quiso hollar la nobleza de los valientes Leoneses en el siempre leal Monterey.”

“A las siete y tres cuartos de la mañana se vió entrar á esta plaza el Alférez Perales que por auxilio franqueado de la Colonia, cuyo Gobierno dirige el Capitan Don Fermin Joanicotena, vino con cuarenta hombres; incluso su Comandante y tambor, quien hizo su ingreso á toque de marcha de Caballería; así se le correspondió de los cuarteles principales y de patriotas, bajo de la amable espresion: *Viva el Rey, viva España, viva la religion y muera el enemigo insurgente*, á lo que todos correspondieron con rebozado espíritu. Concluido este recibimiento, allí se mandó por dicho oficial Perales que echaran pié á tierra, verificose desencillando todas las monturas, quedándose acampados en la propia plaza, sin querer tomar otro cuartel. Ya se dirá de sus resultas.”

“El indicado auxilio arriba referido aun persevera acampado en la plaza, y hasta ahora no se sabe que destino tomará.”

“A las seis de esta tarde ha arribado á esta ciudad el Sr. Cura de Pesqueria Don Jesus Fernandez, quien dispuesto á recibir la muerte se salió de su casa presentándose al Comandante vandido Herrera y le esplicó que le era ya insufrible la pena con que escuchaba la inmensidad de maldades, robos y distraccion general de aquel desgraciado suelo; pidió que se le dejase venir para esta ciudad, y que de no consentírsele, al instante le quitaran la vida para cuyo efecto les presentaba el pecho descubierto, y que si no alzaría tambien la voz entre sus trisimas ovejas para que todas con él entregaren la garganta al tirano desolador cuchillo que los oprimía con criminosa violencia. De esta resolucion que sobrecogió á Herrera, no pudo dictar otra disculpa que decir era necesario que sobre tal solicitud del Sr. Cura se formase consejo de guerra. Dicho señor instó por él, y que si se difería se pondria en camino aunque la fuerza se lo estorbara. Con este motivo se juntaron muchos bandidos, quienes consintieron en la separacion del citado padre cura, á quien luego el Herrera le dió pasaporte, y con él se ha presentado á este Comandante Sada.”

“En su ingreso y como a persona digna de todo crédito por la sólida honra con que siempre ha sabido conducirse, dando esplendor al carácter sacerdotal que le singulariza entre los beneméritos Sres. curas de este obispado y demas ministros del cuerpo eclesiástico, se le comenzó á escuchar con aplauso en cuanto profería sobre las miras del enemigo, y precauciones que deben tomarse de sus asaltos de que no desmaya.”

“Segun ello, hizo ver en la casa del Sr. Don Pedro del Llano á presencia del Comandante Sada y tres vecinos y algunos eclesiásticos de primer orden, que el rebelde se ha repuesto de fuerzas apoyadas por el cañon que apresó en esta y casi 200 armas de fuego con que cuenta por las muchas que nuevamente ha recojido en Saliuas, su cañon y lugares inmediatos á aquel de su reñion, incluidas las treinta y tantas que introdujeron los cuarenta indios que le han llegado de auxilio desde la Chorreada,

bajo el mando del indio Doroteo que se titula General siendo Herrera Capitan Comandante de armas; y su segundo un estudiante de Parras, que antes estuvo en este colegio, llamado Policarpo Verastegui: que la gente que le acompaña pasa ya de 300, fuera de muchos vecinos prisioneros, advirtiendole que de dia en dia toma incremento aquel desembuelto populacho, porque continuamente estan ocurriendo de varias partes, principalmente de la mucha popular del Saltillo, como si fueren llamados á voz de Campana: que de esta ciudad no faltan avisos sobre la fortificacion que se ha hecho en algunas de sus calles, y demas preventivas disposiciones que se toman en su defensa: que no obstante de creerse con fundamento de que se le hará vigorosa resistencia en esta ciudad; la prefiere en repetirle su asalto que ir á atacar al Saltillo, aunque allí dice que cuenta con mucha gente de su partido: y que en tan infame reunion advierte por verdaderos sanguinarios con feroces costumbres de horrible iniquidad, á siete individuos desertores de las armas reales, en que es comprendido uno del Regimiento del Sr. General Arredondo, pues que se profieren procaes hasta contra la sangre del Sacerdocio y Pontífice local de esta Santa Iglesia. ¡Dios inmortal! ¡Y cuanto puede el hombre embrutecido y dominado del rigor de sus pasiones. Finalmente refiere dicho Sr. Cura que el enemigo de instante á instante varia sobre su separacion de aquel lugar con respecto á que el indio Doroteo repugna tal residencia, dando por segura y debida la de la Chorreada, ínterin se reponen de fuerzas mayores, logrando entre tanto las oportunas órdenes del General Bernardo Gutierrez en Bejar; pero que no obstante se interesa la mayor parte de votos para repetir su asalto á esta ciudad, donde pretenden hacer punto fijo de su morada, con título de establecer su Gobierno; y que así encarga á nuestras armas la mayor vigilancia para que igualmente impidan la opresion de vecinos que confinan con esta capital y no sean presentados por el enemigo al frente de la primera defensa, segun que antes se iria causando un destroso paulatino. Concluido su razonamiento pasó luego á besar la mano á nuestro Ilmo. Prelado, á quien se sabe informó con la verdad que debia